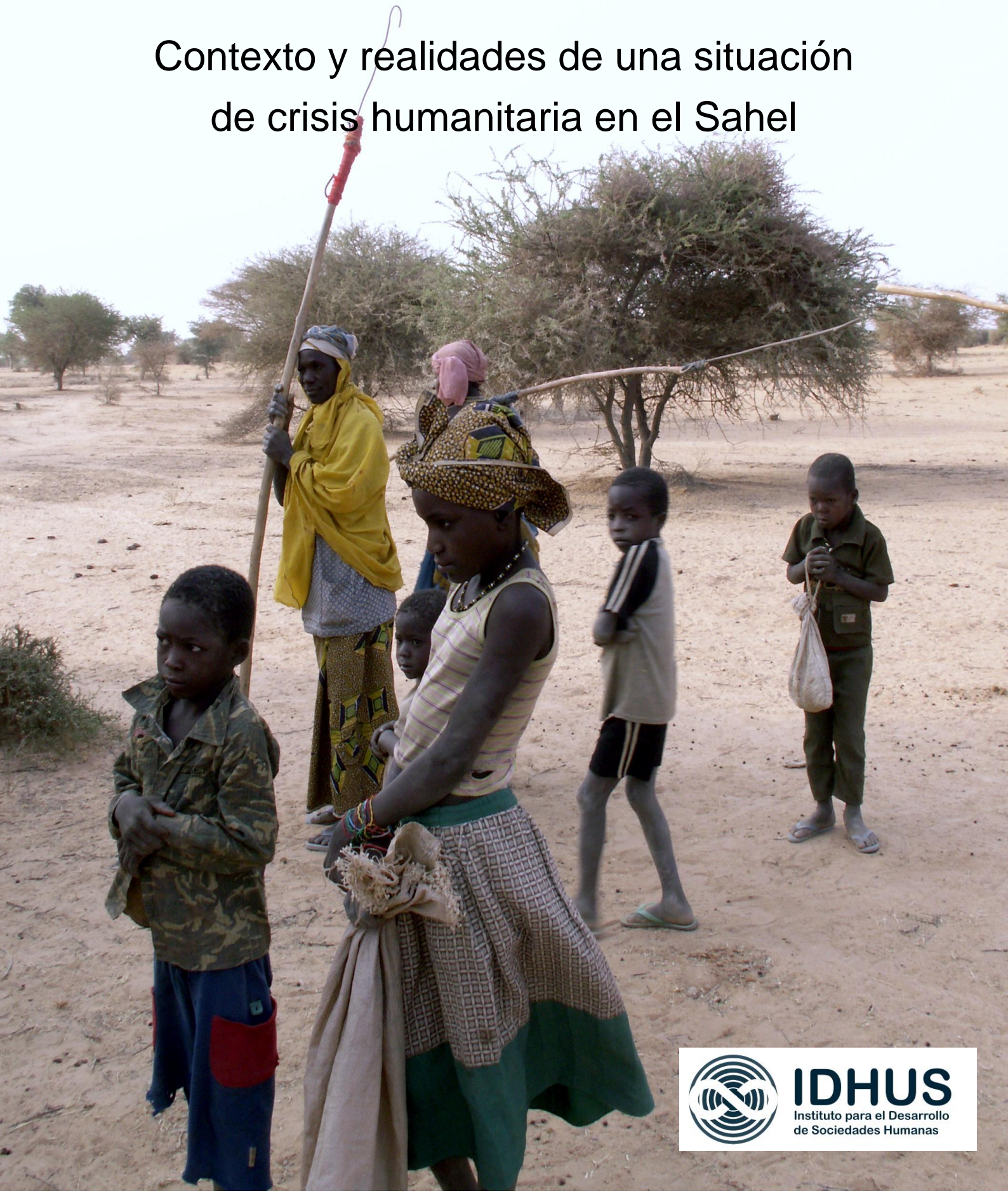


Refugiados de Azawad

Contexto y realidades de una situación
de crisis humanitaria en el Sahel



IDHUS
Instituto para el Desarrollo
de Sociedades Humanas

Título original en francés: Les réfugiés de l'Azawad hier et aujourd'hui :
contexte et réalités

© Por APMA Press and Media Agency of Azawad 2024

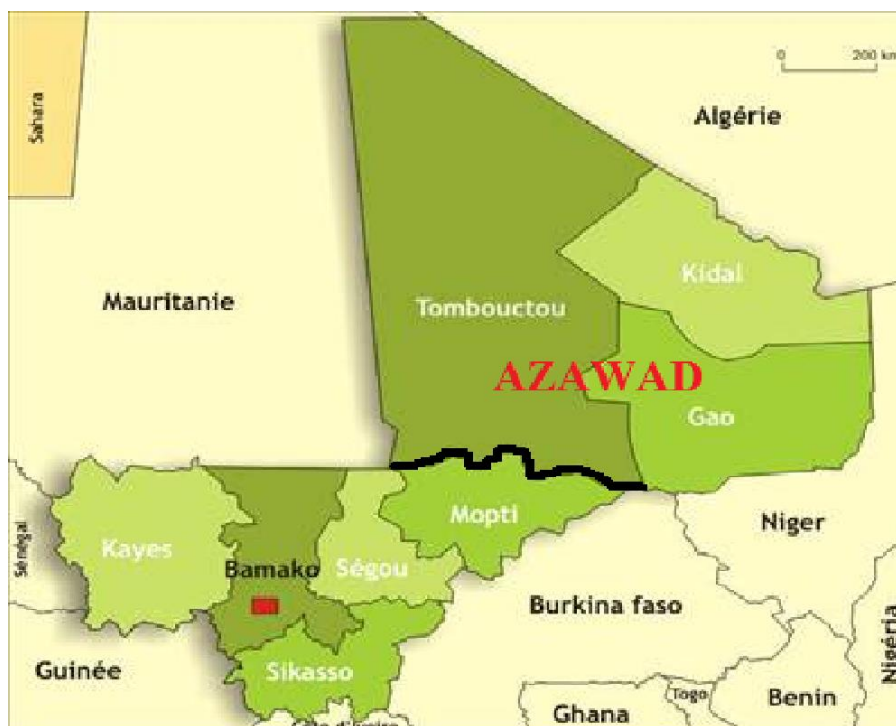
Traducción al castellano: Instituto IDHUS 2024

INTRODUCCIÓN

La región del Azawad es una vasta área desértica en el norte de Mali, en África Occidental. Geográficamente, se extiende desde la frontera con Argelia en el norte hasta el río Níger en el sur, y está delimitada por la frontera con Mauritania al oeste y por el macizo de Adrar des Ifoghas al este. El Azawad incluye las regiones administrativas malienses de Tombuctú, Gao y Kidal.

Históricamente, el Azawad ha sido habitado por diversos grupos étnicos, principalmente tuareg y árabes, que han mantenido una cultura nómada y han vivido en una economía de subsistencia basada en la ganadería. La región ha sido un crisol de intercambios culturales y comerciales, debido a su ubicación en las rutas transaharianas.

Políticamente, el Azawad ha sido un foco de conflicto. En 2012, los grupos rebeldes tuareg, liderados por el Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad (MNLA), proclamaron la independencia de Azawad respecto a Mali. Sin embargo, esta declaración no fue reconocida internacionalmente y la región ha estado sumida en la inestabilidad, con la presencia de grupos yihadistas y conflictos intercomunitarios exacerbando la situación.



En las últimas seis décadas, la región del Azawad ha sufrido numerosos éxodos como consecuencia de la represión de Mali y las sequías recurrentes. Al depender exclusivamente del pastoreo para su subsistencia, las poblaciones locales siguen siendo extremadamente vulnerables. Desde que Mali se independizó de la Francia colonial, Azawad se ha descuidado en cuanto a infraestructuras, convirtiéndose en una zona sin ley. Desde entonces, el gobierno maliense ha puesto en marcha diversas estrategias para apropiarse de las tierras de la región y, debido a ello, los exiliados de Azawad, sobre todo tuaregs y árabes, no regresan a su tierra. Este movimiento de refugiados representa más de la mitad de la población de varias regiones del sur de Argelia y Libia, y Mali sigue utilizando diversos métodos para provocar el exilio, oponiéndose a cualquier iniciativa de desarrollo o seguridad susceptible de mantener a la población en su tierra natal.

TERRORISMO INTERNACIONAL

A la amenaza de Mali para los grupos autóctonos de la zona, se suma la de los grupos afiliados a Al Qaeda y al Estado Islámico en Irak y el Levante. Estos grupos, que propagan el terrorismo internacional, han estado interesados en la región de Azawad desde mediados de los años noventa, antes de jurar lealtad a Al Qaeda y al Daesh.

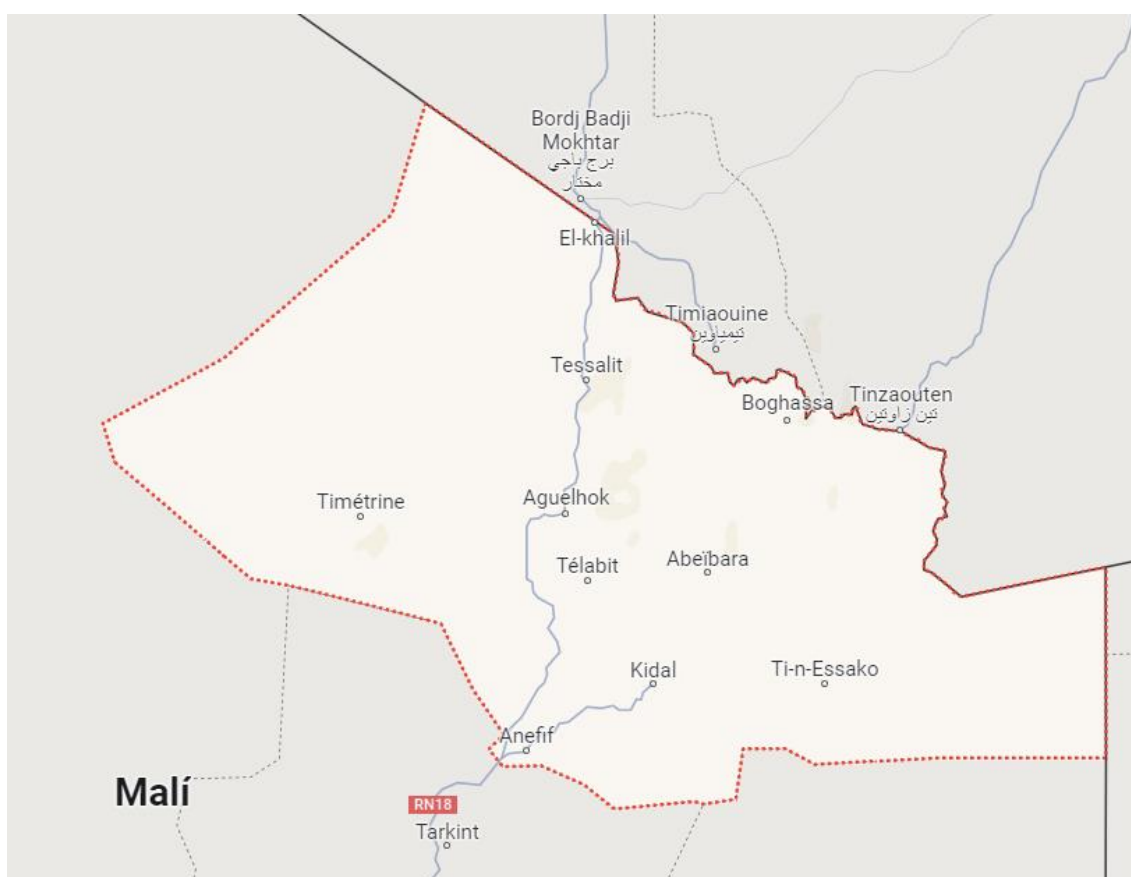
Se establecieron allí oficialmente a finales de esa década. A partir de 2009, Al Qaeda inició el reclutamiento masivo de lugareños y, en 2012, se implicó directamente en el tradicional conflicto entre Azawad y Mali. Al Qaeda dice ahora representar la causa local, imponiendo su modelo y su autoridad por la fuerza en ambos bandos del conflicto.

Desde 2016, el Estado Islámico se ha unido a Al Qaeda, posicionándose como la rama yihadista más pura y legítima. Desde 2012, estos tres actores, todos comprometidos con la guerra y deseosos de controlar Azawad y sus poblaciones, han participado en asesinatos, masacres, destrucción, imposición de impuestos, saqueos y asimilación forzosa de poblaciones, empujando a muchas aldeas y campamentos al éxodo, ya sea a los centros urbanos de Azawad o a los países vecinos.

OLEADAS MIGRATORIAS EN LA REGIÓN

Primera oleada: la rebelión de 1963

El primer éxodo masivo afectó a la región de Kidal tras la rebelión de 1963, cuando Modibo Keita, presidente de Mali entre 1960 y 1968, dio carta blanca al capitán Dybi Syllas Diarra para asesinar, violar, encarcelar, expropiar y deportar a la población local acusada de rebelión. La región de Kidal fue vaciada de sus habitantes, que se refugiaron en territorio argelino. Estos años se conocen en la memoria oral de la región de Kidal como "Iwityan win Tihrouhagh" (los años del éxodo).



Segunda oleada: la sequía de 1973

En 1973, una terrible sequía asoló la región, desencadenando una segunda oleada de migraciones de población hacia otros países, especialmente Níger, Nigeria y Argelia. Esta catástrofe natural fue aprovechada por el gobierno del dictador Moussa Traoré, que ejerció la jefatura de estado entre 1968 y 1991, que adoptó una estrategia de no ayuda a las víctimas. Además de no apoyar a los afectados, el gobierno endureció su sistema aduanero y los servicios de protección forestal,

imponiendo impuestos astronómicos a los residentes que cortaban ramas de árboles para alimentar a su ganado. Este periodo se conoce como "Hamedali Wan Ikchan" en las regiones de Kidal y Ménaka. El éxodo afectó a todas las regiones de Azawad, y algunos refugiados emigraron incluso a Costa de Marfil y Arabia Saudí.

Tercera ola: las sequías de 1984-1985

En 1984 y 1985, dos años consecutivos de sequía empujaron a decenas de miles de personas a emigrar a Libia y Argelia. Estos emigrantes se vieron atrapados entre la hambruna que azotaba la región del Azawad, el desvío de la ayuda humanitaria internacional por parte de Bamako y las devoluciones de las autoridades argelinas. Estos años son conocidos en la tradición oral de la región de Kidal como los años de la Cruz Roja (1984-1985) y el año de los refoulés (1987 a 1990).

Sucesivas olas de 1991-1994

Entre 1991 y 1994, nuevas oleadas de refugiados se sumaron a las anteriores a causa de las masacres perpetradas por el ejército maliense y las milicias afiliadas a este. Esta vez, la crisis del éxodo afectó a todas las regiones del Azawad provocando que miles de personas se refugiaran en los países vecinos, sobre todo en Burkina Faso, Argelia y Mauritania. Tras la ceremonia de la Llama de la Paz de 1996 en Tombuctú, algunas familias regresaron a sus regiones de origen.

Rebelión en 2006

En mayo de 2006 estalló una rebelión en la región de Kidal. Varias familias, traumatizadas por el pasado violento del ejército maliense, huyeron de la ciudad de Kidal y emigraron a Argelia por miedo a represalias. La revuelta dio lugar a un acuerdo auspiciado por Argelia y, en el Foro de Kidal, ayudando a que muchas familias regresaran así a sus hogares.

Lucha por la independencia en 2012

Pocos años después, en 2012 se inició una nueva lucha por la independencia en Azawad. Mali fue derrocado y Azawad fue declarada independiente por el Movimiento Nacional del Azawad (MNLA). Sin embargo, en enero de 2013, con el apoyo del ejército francés, los militares malienses regresaron a la región de Azawad. Traumatizada de nuevo por las masacres cometidas por el ejército maliense, la población huyó a los

vecinos Burkina Faso, Mauritania y Argelia. Se produjeron varias masacres en la región de Tombuctú y en Gao, lo que obligó a los exiliados a permanecer en campos de refugiados.

LA SITUACIÓN ACTUAL: LA DÉCADA DE 2020

Refugiados en virtud del Acuerdo de Argel de 2015

Entre 2013 y 2023, varias familias regresaron por su cuenta a la región para desarrollar sus pueblos y ciudades, pero la mayoría de los refugiados de las regiones de Gao y Tombuctú permanecieron en campos de refugiados o en ciudades de países vecinos. Los que han regresado a su tierra natal están tranquilos gracias al Acuerdo de Argel de 2015, firmado entre los movimientos del Azawad y Mali. Este acuerdo, auspiciado por la comunidad internacional a través de las fuerzas de la ONU, pretendía desarrollar la región y establecer un clima de paz, pero se ha quedado en papel mojado. Bamako aprovechó el flujo financiero generado por este acuerdo para comprar armas y reclutar mercenarios.

Una nueva guerra en 2023

En agosto de 2023, Mali, respaldado por los mercenarios rusos de Wagner y los drones turcos, lanzó una nueva guerra. Comenzaron con un ataque contra un puesto de la Coordinated des Mouvements de l'Azawad en la frontera mauritana, seguido de una masacre a gran escala en la región de Tombuctú. A partir de entonces, las poblaciones civiles tuaregs y árabes, especialmente atacadas, tomaron de nuevo el desafortunado camino del éxodo. Entre agosto y noviembre, la mitad de las ciudades y pueblos cercanos a las principales carreteras fueron víctimas de masacres y destrucciones perpetradas por el ejército maliense y Wagner, que hicieron un uso excesivo de drones turcos para atacar indiscriminadamente a civiles tuaregs y árabes.

CAMPO DE REFUGIADOS DE MBERA, MAURITANIA



Campamento de Mbera, Mauritania, © Reinier van Oorsouw
Mauritania - UNHCR Projects

Mbera es uno de los mayores campos de refugiados de las regiones de Azawad y Macina, en el Sahel. Desde agosto de 2023, decenas de miles de refugiados han acudido en masa al campo, ubicado en Mauritania, huyendo del aumento de los atentados yihadistas y la intensificación de las masacres de civiles perpetradas por el ejército maliense y los mercenarios rusos de Wagner en la Macina y el Azawad. Se unen a otros más de 35.000 refugiados, algunos de los cuales llevan en el campo desde 2013. Además del campo de Mbera, muchos otros refugiados se han asentado en ciudades, pueblos y campos mauritanos, aunque su número exacto es indeterminado.

El campo de refugiados de Mbera está situado en la comuna de Fassala. El campo tiene una población de 58.700 refugiados, el 70% de los cuales son jóvenes de entre 0 y 39 años, y el 55% mujeres. Las actividades económicas de la comuna de Fassala giran principalmente en torno al pastoreo.

Gestión de campamentos

El campamento está gestionado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). El acceso de los refugiados a la ayuda se divide en diferentes categorías:

Categoría 1:

Acceso a las ayudas: Sí, cada 2 meses.

Acceso a la asistencia sanitaria: Sí, cada 2 meses.

Categoría 2:

Acceso a subvenciones: No.

Acceso a la asistencia sanitaria: Sí, pero a un precio.

Categoría 3:

Acceso a subvenciones: No.

Acceso a la atención sanitaria: No.

Los responsables del campo consideran que los refugiados de categoría 2 y 3 tienen capacidad, bien por la duración de su estancia en el campo, bien por sus medios personales, para cubrir sus propias necesidades sin ayuda directa del ACNUR. A pesar de la calurosa acogida de Mauritania y de su población, los ocupantes del campo de Mbera se quejan de la gestión interna del campo. Aunque la situación es mejor que en Burkina Faso y Níger, donde los refugiados sufren numerosas molestias, como atentados terroristas y operaciones militares, en Mbera es la mala gestión de la ayuda destinada a los refugiados lo que está causando muchos problemas.

Numerosas quejas de refugiados apuntan a malversación y apropiación indebida por parte de la coordinación interna del campo. Algunos llegan a calificar el sistema de "mafioso", que explota a los refugiados. En algunos casos, este sistema está asociado a ONG implicadas en esta maquinaria de corrupción.

La ONG Médicos Sin Fronteras Bélgica (MSF-Bélgica), que resistió para defender sus principios y valores, fue expulsada del campo, dejando a los refugiados sin alternativa después de tanto esfuerzo y sacrificio. Algunos informes indican que las ONG llevan a cabo actividades sin respetar las normas y principios establecidos, sobre todo en la gestión de las distribuciones de ayuda, los programas paralelos, el reclutamiento y las acciones cívicas. Se denuncian varios procedimientos, como el reclutamiento, la distribución, los salarios de los profesores, las cocineras y los guardias, y la motivación de los bomberos. Los refugiados lo describen como un sistema bien engrasado, puesto en marcha por ciertos dirigentes en detrimento de la gran masa de refugiados.

Algunos testigos denuncian que esta calamitosa gestión, que califican de sistema mafioso, ni siquiera ha escatimado los fondos destinados a luchar contra la propagación del Covid-19. Muchos de los refugiados que trabajaban en el comité creado a tal efecto afirman haber trabajado durante varios meses sin la más mínima remuneración, a diferencia de algunos de los allegados a la "Coordinación de líderes de campamentos", cuyo estilo de vida ha cambiado radicalmente, con numerosos vehículos de lujo.

Los responsables del campamento han utilizado el concepto de "trabajo voluntario" para empobrecer a algunos cabezas de familia que trabajan gratis o a bajo precio. Es el caso de algunos cocineros que trabajan gratis en nombre del "voluntariado". Se ha obligado a guardias a trabajar por menos de la mitad de su salario normal con la ONG Médicos Sin Fronteras. Por ejemplo, una fuente interna informa de que una ONG llamada COPPI ofreció el equivalente a 300.000 FCFA como ingreso a los refugiados que trabajaban bajo sus instrucciones. Esta propuesta fue rechazada por los funcionarios del campo, que insistieron en que la ONG sólo debía pagar a los refugiados una suma global de 50.000 FCFA en nombre del "trabajo voluntario".

Contratación sin respetar criterios objetivos

Además, muchas personas afirman que, sin afinidad con los responsables de la gestión del campo, es prácticamente imposible reclutar refugiados para las ONG que operan allí. Denuncian que la contratación no se basa en criterios objetivos, como la motivación, las aptitudes, la experiencia y los conocimientos técnicos del candidato. Algunas ONG se aprovechan de esta situación para contratar a refugiados con salarios bajos, sin contrato de trabajo y sin posibilidad de recibir prestaciones sociales. A esto se añade el hecho de que si un empleado se lesiona en el desempeño de su trabajo, la ONG declina toda responsabilidad por él.

Acceso al agua

Desde hace dos años, el campo de Mbera experimenta graves problemas de acceso al agua. Según algunos testigos, esta situación se debe no sólo a una mala gestión, sino también al constante aumento del número de refugiados.

EL ÉXODO DE LOS GOURMA TOUAREGS



En la zona de Gourma, en la orilla sur del río Níger, la mayor parte de la población tuareg y las familias árabes fueron desplazadas por la Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin (JNIM), grupo vinculado a Al Qaeda, y el Etat Islamique dans le Grand Sahara (EIGS), vinculado al Estado Islámico, entre 2021 y 2022. Varios pueblos y asentamientos tuareg fueron masacrados, otros desalojados por la fuerza y sus propiedades destruidas y saqueadas.

Entre estos pueblos se encuentran Houroum y Tindarandjtane, en la comuna de Tessit, que fueron desplazados por el EIGS en 2021. Los pueblos de Tadjalalt, Tinaghaghi, Bakal, Marsi, Doghay y Kaygouroutane fueron desplazados por el JNIM en febrero de 2022. La mayoría de estas personas se encuentran ahora en Níger y en los alrededores de Gao, mientras que otras han huido a Argelia.

EL CALVARIO DE AKHARABOY, TINZAWATEN

Desde 2022, el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS) ha emitido una *fatwa* (sentencia) que hace lícitos la sangre y los bienes de la población tuareg de la región de Ménaka. A raíz de esta fatwa, la organización terrorista lanzó un asalto contra la población tuareg y sus propiedades. Como resultado, el 100% de los pueblos y ciudades de la región de Ménaka se vieron afectados por la matanza masiva de la población tuareg. Esta masacre provocó un éxodo sin precedentes hacia Níger y la frontera argelina. A este éxodo, que continuó a lo largo de 2022, siguió el desencadenado por los ataques del ejército maliense y de Wagner, apoyados por drones turcos, en las regiones de Tombuctú, Gao y Kidal, desde septiembre de 2023 hasta la actualidad.

El flujo de refugiados ha continuado en las últimas semanas debido a las masacres perpetradas por el ejército maliense y Wagner en la región de Kidal. El campamento improvisado de Akharaboy se instaló a 100 metros del borde de la frontera argelina por miedo a las represalias del ejército maliense y de Wagner. La mayoría de estos refugiados están hacinados en una zona donde no hay ninguna organización dedicada a ayudarles, y no disponen de recursos porque han abandonado sus pertenencias o se las han saqueado o destruido.



En Akharaboy, Tinzawaten, había 1.950 familias en marzo de 2024. De estas familias, 900 llegaron tras las masacres del Estado Islámico en la región de Ménaka, lo que suma un total de 2.400 personas, la mitad de las cuales son niños. Estos desplazados viven en condiciones deplorables. Están expuestos en refugios improvisados al calor sofocante debido al cambio climático, la desnutrición, las enfermedades y la falta de infraestructuras de saneamiento, escuelas y agua. Antes de que Mali y Wagner llegaran a la región de Kidal, algunas ONG, como el CICR, les prestaban un apoyo mínimo. Desde que Mali tomó el control de la ciudad de Kidal, ha prohibido a las ONG prestar ayuda en zonas donde no esté presente su ejército.

EL ENIGMA ARGELINO

Aunque Argelia se presenta como una potencia regional que auspició los acuerdos de paz entre Azawad y Mali, no ha tomado ninguna iniciativa concreta para crear una infraestructura de acogida digna para el flujo de refugiados que huyen del conflicto de Azawad.

Muchas familias, incluidos parientes que ya se habían instalado en Argelia a raíz de anteriores oleadas migratorias, cruzaron ilegalmente la frontera en busca de refugio. Esta afluencia masiva ha hecho que los precios de la propiedad se disparen en las regiones del sur del país, aumentando la demanda de vivienda y obligando a algunos refugiados a instalarse en barrios insalubres amenazados de demolición y en caseríos levantados sobre el terreno. En Tinzawaten, en la localidad de Akharaboy, a falta de alternativas viables, los refugiados sólo reciben una ayuda alimentaria mínima cada dos meses, distribuida por la Media Luna Roja argelina.

Otros centenares de familias de Kidal y Gao se han concentrado en las zonas de Talahandak, Timtaghen y Tintiska, que carecen de infraestructuras hidráulicas adecuadas debido a la profundidad de la capa freática. A excepción de Timtaghen, estas localidades sufren una clamorosa falta de acceso al agua potable, y las poblaciones dependen de cisternas traídas de Argelia y vendidas a precio de oro. Estos emplazamientos improvisados no reciben ninguna ayuda sustancial de las autoridades. Algunas familias han podido encontrar refugio en las afueras de Timeaouen, pero en condiciones de alojamiento más que precarias. Como en Tinzawaten, la vivienda es la necesidad más acuciante y difícil para estos desplazados. En un clima de flagrante inacción, las autoridades argelinas impiden que estos refugiados reciban ayuda humanitaria de ONG extranjeras, al tiempo que se niegan categóricamente a abrir un campo de refugiados en su suelo.

Quedan muchos interrogantes sobre la voluntad real de la vecina Argelia, que se ha comprometido a apadrinar o mediar en todos los acuerdos de paz, pactos nacionales y otros compromisos contraídos entre las autoridades azawadíes y malienses, sin cumplir eficazmente este papel y, sobre todo, sin atender mínimamente a los refugiados víctimas del conflicto y de los que es tradicionalmente responsable.